



Moya (García-Huidobro) abraza a "Capuchino" ("Aquí no más te'll saldr que entrar"). Lo espera su mujer (Myriam Palacio).



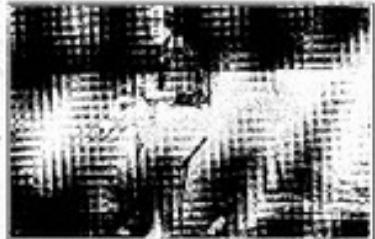
En el '79 Moya en un conversatorio "Intervención"... Lo malo es que se dieron cuenta de la libertad de juguetes de su maestro.



La época dorada "paseo, loco"...



Un entusiasta Marzó del Poni se reúne con el siempre adaptativo Moya.



El caido no es tan nuevo... Moya de Toros y Zorbarán hace crujir la cordillera a Moya, rumbo a Monasterio.



Los años después del '79: Moya se gana el grito de "locero" por cumplir "Los políticos dicen" con su letra completa.

"Paga Moya" cumple su propósito

Simpático el divertimiento vecindizo "Paga Moya". Estrenado anoche, oficialmente, en el Teatro Independencia durante una hora y cuarenta minutos, recordando como storia la historia de este país llamado Chile, vista a través de las peripécias del eterno personaje nacional: el acomodaticio Segundo Moya, chasquetero, suertudo, sonador, carabinero, gracioso y colérico.

Desarrollado de un viaje, el montaje comienza y termina con monólogos, el primero explicativo y el segundo "predicador", a cargo del protagonista, el actor Cristián García-Huidobro, dejando en el medio cuadro de las diferentes etapas históricas, coreografías, uno que otro spagno e indumentarios distintos, con los que se lograron algunas coreografías.

Difundida con mano ligil por Gerardo Gómez, la puesta en escena mantiene un ritmo acelerado, con pequeñeces bajas, donde la tónica es dibujar en el espectador una permanente sonrisa. Por supuesto que, además, hay risas. Provocadas por situaciones, acaeciones de actualidad y traslado de hechos del pasado al presente.

Buena idea

La idea que genera el montaje, de Cristián García-Huidobro, aparece buena, apoyada con eficacia por los intérpretes Julio Ríos y Francisco Zúñiga, al



Italo Passalacqua C.

lumboso director Gerardo Cáceres y el animado actor Jorge Ramírez.

Partiendo con Pedro de Valdivia e India de Bustos y terminando con el Conde Rojas, "Paga Moya" resulta corrientemente hilvanado, con personajes y situaciones divertidos, unidos por artística ingeniosamente elegida por Sadi Gómez y coreografiada con imaginación por Cecilia Núñez. El ambiente general vivido es agradable, los garabatos no precisan de excesivos y la percusión puesta en directo en la sala, asume efectivo.

Lo único que rompe la armonía de la puesta en escena es el vestuario, el que a veces sobresalta, dando impresión de mal gusto, de ordinarieté. Tal vez si las faldas y diestros fueran más simples y cómicos, aportaría más.

La escenografía, de Susana Bonchil, soluciona con astucia y ocurrente las limitaciones, con un gran mural caricaturesco —donde existen rostros reconocibles en nuestra historia—, ambientando con colorido una acción que es variada, pero que sucede siempre en el mismo sitio. Ayudada por elementos dulces y oportunos, como el auto, la carroza de Marzó del Poni y los bailetes de la "cavalcata", sale sencilla, manteniendo el "Paga Moya", con su toque de calidad.

Trabajo convincente

Raí las actuaciones, cada persona cumple en forma convincente. Cristián García-Huidobro (que anoche comenzó muy nervioso y acelerado, para luego frenarse y proyectar naturalidad) nos presenta a los diversos roles animados, desplegando como el bailarín-bailarín clásico, el hippy volado y el "caíso" a lo Travolta, ofreciendo en total parejo y positivo. Su entrega es meritaria. Su momen-



to del cambio de chaqueta, de nazi a pro-yoqui, muy gracioso.

Jorge Ramírez, secundando al protagonista, exhibe dureza, irradiando simplicidad y odio. Cae liviano.

Las intervenciones de Myriam Palacio, como intérprete o compañera liberalizada, entre otras características poseen el lumen su particular de la actriz, detalles gentiles y gran comunicación con el público.

En lo bailado y actuado, sobresalen Julio Zúñiga y Macarena López. El primero, varonil y seguro en la danza y con fe en lo teatral. La segunda, correcta como leña de Sustos y estética en las coreografías.

Bien elegidas, por fincas, rostro y plásticidad, también aprecian su lo domado, Andrea Hollman, Isolde; la sudáfricana Sancha Heijden, conocida por su participación estelar en "Siempre Jóvenes", y Juju Alcalde, la baila de plan corto.

Como se puede apreciar, "Paga Moya" cumple su propósito, entretenido y mesurado, una producción general digna y a tono. Es una puesta en escena para pasar el rato, reír y recordar con simplicidad.

"Paga Moya" cumple su propósito [artículo] Italo Passalacqua C.

AUTORÍA

Passalacqua, Italo, 1945-2018

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Paga Moya" cumple su propósito [artículo] Italo Passalacqua C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa